

Aceptar o resignarse

Manu es un chico muy valiente, aunque por dentro no lo es tanto. Tiene 14 años y siempre está proponiendo cosas arriesgadas a sus amigos. Que si saltar al agua desde el muelle más alto, que si perderse por los carriles del campo, que si ir a molestar a los perros de los vecinos... Es una forma de ponerse a prueba a sí mismo, o eso piensa él en realidad.

A Manu le gusta Ana, una chica de su pandilla de su misma edad. Ana es muy tímida, y a ella también le gusta Manu, pero lo pasa mal cuando el chico propone esas ideas tan arriesgadas. Piensa que siendo él tan valiente, no le gustan las chicas miedosas como ella.

Hoy toda la pandilla va a ir al río de su pueblo a bañarse. A Ana le encanta este tipo de excursiones, y además por primera vez sus padres la han dejado ir con todos sin estar ellos cerca todo el tiempo.

Los amigos han decidido ir andando por el campo hasta la zona del río donde se pueden bañar sin peligro donde unas piedras remansan el agua. Es casi una hora de camino, pero el grupo aprovecha para cantar y echar carreras, así tendrán más ganas de bañarse cuando lleguen.

A mitad del camino, pasan por parte del río más peligrosa, donde el agua baja con más corriente. La fuerza del agua es evidente porque hay ramas que flotan y pasan a toda velocidad. Los chicos saben que sería mucho más corto cruzar por ahí el río para llegar a la zona de baño, pero no quieren arriesgarse con la corriente. Pero entonces Manu lanza uno de sus retos.

- ¿A que no sois capaces de cruzar el río aquí? Y mira directamente a Ana
- Manu, no seas loco – le dicen los demás-, vamos a echar el día tranquilos y por aquí se nos van a mojar las mochilas, la comida y la ropa.

Ana decide que hoy es el día de ser más valiente, y asiente con la cabeza tímidamente. Si Manu se tira, ella también lo hará. No está dispuesta a perder la oportunidad otra vez de demostrarle al chico que ella es valiente.

Ante la mirada atónita de todos, Manu se quita su mochila, su camiseta y sus chanclas, y se tira al agua.

Todos le gritan para que antes de tirarse mire bien por dónde puede salir del agua en la otra orilla del río, pero Manu no espera, y en cuanto saca la cabeza del agua se pone como un loco a nadar contracorriente. Se da cuenta ya en el agua de que no ha calculado bien, y la corriente le aleja más rápido de lo que esperaba del único punto al otro lado en el que podría salir del agua con facilidad. Todos están asustados, y le piden a gritos a Manu que se agarre a las ramas que hay cerca de él aunque por allí no puede salir del agua.

Sin casi fuerzas, después de luchar contra la corriente, Manu consigue alcanzar las ramas, y se da cuenta de que no va a poder subir la pared de tierra que hace el río al otro lado. Y aún más: si se deja llevar por la corriente, no sabe dónde puede acabar a lo largo del río, ni en qué parte del bosque podrá salir, y mucho menos si desde donde le lleve el agua podrá encontrarse rápidamente con sus amigos. Está asustado. De pronto se da cuenta de que no ha sido tan buena idea ponerse a prueba de esa manera, y se arrepiente.

Ana ha sido testigo de todo en silencio, y empieza a notar en su barriga un dolor muy conocido. Pero esta vez no se paraliza. Mira la corriente, mira a la otra orilla, mira a Manu, y ante la sorpresa de todos echa a correr por el camino río arriba. Los amigos se han quedado mudos, la loca de Ana que corre equivocándose de dirección al camino de vuelta a casa.

Los chicos empiezan a decir que hay que volver para pedir ayuda, y le piden a Manu que se agarre bien. De pronto una amiga de Ana chilla mirando en dirección a donde había salido corriendo la niña. ¡Se estaba tirando al agua!

De un salto Ana se tira entre los gritos lejanos de sus amigos. Le late el corazón a toda velocidad, pero ha pensado muy bien lo que hacer.

En pocos segundos, nadando a favor de la corriente que la impulsa más rápido que a Manu, logra llegar a la otra parte del río, un poco antes de donde Manu sigue agarrado, y donde sí se puede salir con cierta facilidad del agua.

Sale del río y recorre a pie los metros que le faltan para llegar a la altura de Manu que sigue en el agua asustado. Coge una rama del suelo y se descuelga para que Manu la alcance. Al poco, los dos algo magullados y llenos de arañazos, están fuera del agua. La pandilla corea el nombre de Ana. Todos respiraban tranquilos.

Ana y Manu llegan a la zona de baño del río antes que los amigos, y mientras esperan Ana le pide a Manu que no vuelva a ponerse en peligro de esa manera, mucho menos sin tener en cuenta cosas tan importantes como la corriente.

[Reflexión colectiva]

- Qué han hecho Ana y Manu de forma diferente
- Qué podría ser la corriente en la vida diaria
- Qué es resignarse → dejarse llevar por la corriente, no hacer nada
- Qué es aceptar → entender lo que puede ayudarte de la situación que vives y hacer algo